



REV. EDWARD CARTER S.J., Editor

INDICE

La vida de oración	1
El cristiano y el mundo	3
Pensamientos sobre la Eucaristía	4
Pensamientos sobre el Sacerdocio ...	4
Reflexiones sobre la Escritura	4
María y el Espíritu Santo	5
Ser libre.....	6
Las limitaciones.....	6
Oh Dios, ayúdanos, por favor...	6
San Juan de la Cruz	7
Acto de consagración..	7
Cartas	7

El Pastor Principal del Rebaño

La vida de oración

"Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El asalariado, las agarra y las dispersa, porque sólo es un asalariado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí. Así como me conoce el Padre, también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas." (Jn 10, 11-15).

Sí, el Buen Pastor ha entregado su vida por nosotros. Ha entregado su vida para que nosotros tengamos vida, y la tengamos en abundancia. La vida que Jesús nos da, la vida de la gracia, en gran manera depende de la vida de oración para su mantenimiento y crecimiento. Aquí siguen varias oraciones y pensamientos sobre la oración.

♦ Esta es una oración para pedir la unión con Jesús. "Ven a mí, Señor, y toma posesión de mi alma. Ven a mi corazón y penetra en mi alma. Ayúdame a sentarme en silencio contigo y a permitirte trabajar en mi corazón.

"Soy tuyo para que me poseas. Soy tuyo para que me utilices. No quiero ser egoísta y quiero existir sólo en Ti. Ayúdame a morir a mí mismo y vivir sólo para Ti. Utilízame a tu voluntad. No permitas que mi atención se vuelva sobre mí mismo. Sólo quiero trabajar como tú trabajas, haciendo morada en mí.

"Soy tuyo, Señor. Quiero que mi vida esté en Ti. Quiero hacer la voluntad de mi Padre. Dame fuerza para que te permita modelar lo más íntimo de mi ser. Ayúdame a actuar como tú deseas. Hazme fuerte para combatir las distracciones del mal que tratan de alejarme de tus planes.

"Cuando estoy preocupado, es que he puesto mi atención fuera de Ti y la he colocado en mí mismo. Ayúdame para que no ceda a las presiones de otros para cambiar lo que en mi corazón tú estás mostrando muy claro para mí. Te invoco, te adoro y te amo. Ven y habita ya en mí."

♦ El Papa Juan Pablo II nos dice que nuestra época presente tiene una especial necesidad de oración. "El nuestro es un tiempo difícil que tiene una especial necesidad de oración. En el curso de la historia muchos hombres y mujeres han nacido para ser testigos de la importancia de la oración consagrándose a sí mismos a la alabanza de Dios y a la vida de oración, especialmente en monasterios y conventos. Ahora, también, en nuestros años se ha estado viendo un crecimiento en el número de gente que, en un sin número de grupos y

movimientos jamás conocido, están dando una prioridad a la oración y buscando en la oración una renovación de su vida espiritual. Esta es una señal significativa y confortante, porque desde la experiencia está viniendo una contribución real a la renovación de la oración entre los fieles, que han sido ayudados a obtener una más clara idea del Espíritu Santo como el que inspira en los corazones un profundo anhelo por la santidad.

"En muchos individuos y en muchas comunidades, hay un creciente despertar de que, incluso con todo el rápido progreso de una civilización tecnológica y científica, y a pesar de las conquistas reales y metas logradas, *el hombre está amenazado, la humanidad está amenazada*. De cara a este peligro, y en realidad experimentando ya la traumática realidad de la decadencia espiritual del hombre, individuos y comunidades enteras, como si fueran guiados por un sentido interior de fe, están buscando la fuerza para promocionar al hombre de nuevo, para salvarle de sí mismo, de sus errores y equivocaciones que a menudo hacen dolorosos sus más altos logros. Y así están descubriendo la oración, en la que 'el Espíritu que nos ayuda en nuestras debilidades' se manifiesta a sí mismo. De esta manera los tiempos que estamos viviendo están haciendo al Espíritu Santo más cercano a los muchos que están volviendo a la oración. Y confío que todos encontrarán en la enseñanza de esta Encíclica alimento para su vida interior, y que conseguirán prosperar en su crecimiento, bajo la acción del Espíritu, en su dedicación a la oración en armonía con la Iglesia y su Magisterio." ²

♦ La vida de oración requiere una actitud de escucha. El hermano David Steindl-Rast, O.S.B. nos habla sobre el papel de escuchar en la vida espiritual: "La palabra clave de la disciplina espiritual que yo sigo es 'la escucha'. Esto significa una clase de escucha especial, un escucha con el propio corazón. Escuchar de esta manera es la clave para la tradición monástica en la que vivo. La primera palabra de todas en la Regla de San Benito es '¡escucha!' -'¡Ausculta!'- y todo el resto de la disciplina Benedictina crece saliendo de este gesto inicial de todo un corazón escuchando, como un girasol crece desde su semilla.

"La espiritualidad Benedictina por su parte está enraizada en la tradición bíblica más amplia y más antigua. Pero aquí, también, el concepto de escuchar es central. En la visión bíblica todas las cosas han llegado a existir por la Palabra creativa de Dios; toda la historia es un diálogo con Dios, que habla al corazón humano. La Biblia ha sido admirada por proclamar con enorme claridad que Dios es Uno y Transcendente. Sin

embargo, lo que es todavía una visión más admirable del genio religioso reflejada en la literatura bíblica es la intuición de que Dios habla. El Dios trascendente se comunica a sí mismo a través de la naturaleza y a través de la historia. El corazón humano está llamado a escuchar y a responder.

"Una escucha dócil es la forma que la Biblia da a nuestra búsqueda religiosa básica como seres humanos. Esta es la búsqueda de una vida humana plena, de la felicidad. Es la búsqueda por el sentido de las cosas, porque nuestra felicidad no se sostiene en la buena suerte; se sostiene en la paz del corazón. Incluso en medio de lo que llamamos mala suerte, en medio del dolor y del sufrimiento, podemos encontrar la paz del corazón, si encontramos el sentido de todo ello. La tradición bíblica señala el camino proclamando que Dios nos habla en y a través incluso de los más intrincados acontecimientos. Escuchando en profundidad el mensaje de cada momento que se nos da seré capaz de penetrar la auténtica Fuente del Significado y entender el significado visible de mi vida.

"Escuchar de esta forma significa escuchar con el propio corazón, con todo nuestro ser. El corazón permanece como el centro de nuestro ser en el que de echo somos 'un todo unificado'. Un todo con nosotros mismos, no dividido en inteligencia, voluntad, emociones, o en mente y cuerpo. Un todo con todas las creaturas, porque el corazón es ese dominio en el que estoy íntimamente unido a todo. Un todo con Dios, la fuente de vida, la vida de mi vida, se asienta en el corazón. Para poder escuchar con mi corazón, tengo que volver una y otra vez a mi propio corazón a través de un proceso de consolidación considerando las cosas desde el interior del corazón mismo. Cuando escuche con mi corazón, encontraré el sentido de todo."³

◆ Aquí tenemos una oración de San Ignacio de Loyola:

Alma de Cristo, santifícame

Cuerpo de Cristo, sálvame

Sangre de Cristo, embriágame

Agua del costado de Cristo, lávame

Pasión de Cristo, confórtame

Oh buen Jesús, óyeme

Dentro de tus llagas escóndeme

No permitas que jamás me separe de Ti

De las asechanzas del enemigo defiéndeme

en la hora de mi muerte llámame

y mándame ir a Ti

Que con tus santos pueda alabarte

Por los siglos de los siglos. Amén.⁴

◆ El Cura de Ars, San Juan Vianney, tiene unas palabras muy claras para nosotros sacerdotes en lo que se refiere a la oración: "Lo que nos aleja a los sacerdotes de alcanzar la santidad es la falta de atención. Nos molesta tener que separar nuestras mentes de las cosas exteriores. Tenemos necesidad de una reflexión profunda, de una oración continua y de una unión íntima con Dios."⁵

◆ El padre Henri Nouwen, uno de los escritores de espiritualidad más conocidos de nuestros tiempos, nos cuenta una historia íntimamente relacionada con las palabras de San Juan Vianney: "No hace mucho me encontré con un sacerdote de parroquia. Después de describir su caótica agenda -servicios religiosos, clases, recepciones y comidas de trabajo, reuniones de

planificación -me dijo lamentándose, 'sí, pero hay demasiados problemas.' Cuando le pregunté, '¿qué problemas?', estuvo en silencio por unos minutos y luego más o menos entre dudas dijo, 'imagino que el mío propio.' En realidad, su desmesurada actividad parecía en su mayor parte motivada por el temor de lo que él descubriría cuando hiciera un alto en su vida. Y de echo decía, 'imagino que estoy ocupado para evitar una dolorosa puesta de atención sobre mí mismo.'⁶

◆ El Rosario ha sido tradicionalmente una popular y poderosa forma de orar. El Papa Pablo VI nos dice: "El Rosario es una oración evangélica, centrada en el misterio de la Encarnación. El Rosario es por tanto una oración con una orientación claramente Cristológica -el Jesús que cada Ave María nos recuerda es el mismo Jesús que se nos ofrece en la sucesión de los misterios... Por su naturaleza la recitación del Rosario nos invita a un ritmo tranquilo y paso constante, ayudando a la persona a meditar en los misterios de la vida del Señor tal como fueron vistos por los ojos de ella la que estuvo más cerca del Señor. De este modo se nos revelan las riquezas incomprensibles de estos misterios."⁷

◆ Uno de los más distinguidos teólogos de nuestros tiempos, Hans Urs Von Balthasar, dice: "Todos esos que consideran la contemplación cristiana pasada de moda y se vuelven a los valores del mundo para darles un dinamismo nuevo son víctimas de una ilusión. Sólo 'en Cristo' las cosas consiguen su absoluto significado y fin"⁸

◆ Thomas Merton nos recuerda que el amor tiene que estar en lo más íntimo de nuestra oración: "La característica innata de la meditación religiosa es que consiste en una búsqueda de la verdad que salta desde el amor y que se afana en la consecución de la verdad no sólo por el conocimiento sino también a través del amor. Es por tanto una actividad intelectual que es inseparable de una profunda consagración del espíritu y de un esfuerzo de la voluntad. La presencia del amor en nuestra meditación intensifica nuestro pensamiento añadiéndole en su profundidad una característica afectiva. Nuestra meditación se enriquece con el amoroso reconocimiento del valor escondido en la verdad suprema que la inteligencia está buscando. El esfuerzo afectivo de la voluntad eleva las almas por encima del nivel de especulación y hace de nuestra búsqueda de la verdad una oración llena de amor reverente y un intento de adoración capaz de atravesar la nube oscura que existe entre nosotros y el trono de Dios. Combatimos esta nube con súplicas, lamentamos nuestra pobreza, nuestra incompetencia, adoramos la misericordia de Dios y sus más altas perfecciones, nos dedicamos por entero a su alabanza."⁹

◆ El mejor camino para orar es ese método que en cada momento particular parece el más capaz de ponernos en contacto con Dios. Para una persona puede ser una lectura meditada -por ejemplo, un reflexión hecha oración sobre un pasaje escogido de la Biblia. Podemos orar sobre tantos pasajes como nos parezcan fructíferos dentro de un particular tiempo de oración. Para otro, el mejor método aquí y ahora puede bien ser una sencilla conversación con Dios a cerca de los acontecimientos de la propia vida. Otra persona puede escoger una reflexión sobre las palabras de una de sus oraciones favoritas. Orar tratando de representarnos alguna escena de la vida de Cristo es otro método muy popular. Todos los arriba indicados son métodos comunes usados para hacer una oración meditada. Tener un sentido interiorizado de que Dios se hace presente a nosotros y nosotros a Dios, y llegar a entender que esto ocurre en una atmósfera de amor -esto es lo más importante. El método de oración que usemos en cada momento particular debería servir al máximo para lograr este propósito.

No importa qué método de oración use, mis oraciones deberían ser siempre Trinitarias y Cristocéntricas. Debería esforzarme siempre por entender que el Padre me habla a través de Cristo en el Espíritu Santo, y que yo respondo al Padre a través y con Jesús en el Espíritu Santo.

A medida que se desarrolla la oración, ordinariamente se hace más simplificada. Incipientes en la vida de oración a menudo experimentan numerosas ideas e imágenes

Corazón
Inmaculado de
María
Ruega por nosotros.

relacionadas con Dios y la cosas de Dios junto con varios actos de la voluntad. A medida que la oración se desarrolla, ordinariamente sucede un proceso de simplificación que consiste en tres partes. Primero, los actos de la inteligencia se hacen menos numerosos, hasta incluso el punto de que predomina claramente una idea. Los actos de la voluntad también se reducen, y lo que se refiere al amor crece más y más, y de modo condensado, abarca todos los otros movimientos de la voluntad. Finalmente, el proceso de simplificación de la oración alcanza y motiva todo en la vida de una persona. La persona ve la vida armoniosamente unificada en Cristo, y esta visión simplificada da un sentido de concentrada aspiración y fortaleza a la existencia del individuo como nunca existió con anterioridad.

La oración y su proceso de crecimiento no eliminan todas las dificultades. El sendero de la oración, como el de la vida espiritual en general, no es siempre llano. A veces encontramos pequeños sufrimientos en su trayectoria; a veces el dolor es más intenso. Pero los sufrimientos, si somos capaces de aceptarlos adecuadamente, están diseñados para que nos guíen a una mayor unión con Dios. Es una vez más la tensión de vivir el misterio pasual de la muerte y resurrección de Cristo.

Una de las dificultades comunes encontradas en la oración es la de lidiar con las distracciones. Es sólo en la más alta oración mística, en la que Dios toma especial posesión de las facultades, que las distracciones están completamente ausentes. En los niveles más ordinarios de la oración, siempre tendremos que lidiar con las distracciones. El reto, pues, es esforzarnos por evitarlas cuando ocurren. Una concentración preferente en Dios y en las cosas de Dios es aún posible incluso cuando las distracciones vengan y vayan.

La sequedad en la oración es otro sufrimiento bastante común. A veces, Dios ofrece dulces consuelos al comienzo de la vida de oración para ayudar a que la persona se inicie en la gratificante pero ardua tarea de la vida de oración. A menudo, a manera que la oración progresa, los periodos de consolación emocionalmente sentidos pueden hacerse menos frecuentes. Una sequedad de las emociones se hace notablemente presente. La persona, enraizada en la práctica de la oración, ahora es lo suficientemente fuerte para continuar en ella aunque los tiempos de consuelo emocionalmente sentidos puedan ser menos frecuentes. Uno está aprendiendo a buscar a Dios más que el agradable regalo de su consuelo. En la búsqueda de Dios, la persona también recibirá consuelos del modo que Dios elija otorgarlos.

De todas las dificultades encontradas durante la oración, por seguro que lo más doloroso es experimentar a Dios como pareciendo que está distante. Este sufrimiento se hace tan profundo porque nos golpea en lo que está en lo más íntimo de la oración -el echo de que la oración es un especial encuentro con Dios en el que yo me esfuerzo por experimentar a Dios con elevada consciencia.

Dos son las razones básicas por las que Dios puede parecer estar distante. Dios puede realmente estar más distante porque la persona está en pecado. Hay algo realmente importante que la persona está haciendo y no debería, o algo que él o ella deberían estar haciendo y no lo hacen. La solución a esta dificultad es clara. La corrección es la acción que debería tomarse. Si, de cualquier manera, después de un examen personal

honesto no se encuentra ninguna acción u omisión de especial significación, él o ella pueden estar razonablemente seguros que esto es una prueba relacionada con el proceso de crecimiento de la oración. Pasando esta prueba con éxito, la persona descubrirá que la oscuridad relativa se ha convertido en una luz mayor, y que experimenta ahora una más íntima unión de amor con Dios en Cristo.

♦ La Eucaristía es la oración por excelencia. Oremos para conseguir la gracia de ofrecer el Santo Sacrificio profundamente unidos al Corazón Eucarístico de Jesús, este Jesús con quien y a través de quien adoramos, agradecemos, pedimos, y satisfacemos al Padre en el Espíritu Santo.

El cristiano y el mundo

El crecimiento en la vida de oración no sólo intensifica nuestra amistad con Dios en Cristo, sino que intensifica también nuestra amistad con todos los miembros de la familia humana. La oración penetra nuestra determinación de poner lo que está de nuestra parte para que el mundo sea un lugar más habitable para nosotros y para todos nuestros hermanos y hermanas.

Dios nos llama a compartir su amor por la creación. El crecimiento en Cristo desarrolla nuestra comprensión de esta verdad. Los cristianos debiéramos tener un amor más profundo por el mundo que los no creyentes. Todo lo que es bueno y verdadero y bello, todo lo bueno que los humanos alcanzamos en esperanza, todas las posibilidades de nuestro auténtico progreso terreno, todos los esfuerzos dignos y sueños entusiastas del corazón humano por un mundo mejor -sí, el cristiano debiera ansiarlo más intensamente que los no creyentes. ¿Por qué? Porque el cristiano sabe que el mundo pertenece a Cristo.

El cristiano sabe que la búsqueda de la familia humana por alcanzar lo verdadero, lo bueno, y lo bello es realmente una búsqueda de Cristo. El cristiano sabe que todo esfuerzo auténtico de progreso que la familia humana toma, marca un entendimiento más profundo del proceso evolutivo de Cristo donde la familia humana y el mundo están más enteramente unidos al centro y corona del universo -Cristo mismo.

Obviamente, no amamos ni abrazamos la dimensión pecaminosa del mundo. Una santa tristeza debiera invadirnos cuando reflexionamos sobre la depravación pecaminosa que adultera la Imagen Crística del mundo. Sin embargo, no rechazamos un compromiso secular por motivo de la pecaminosidad del mundo. Tenemos que comportarnos de una forma diferente a como la mayor parte del mundo piensa y actúa, más aún tenemos que ser diferentes de manera que ello no nos evada de nuestra responsabilidad hacia lo secular. Todos nosotros, ya vivamos dentro de los muros de un monasterio o en el bullicio del corazón de una ciudad, tenemos esta responsabilidad - cada uno en su propio estilo.



Pensamientos sobre la Eucaristía

♦ Fr. David Turaldo nos ha dejado estas palabras sobre la Eucaristía: "El Señor Jesús consumió su existencia histórica y terrena en un darse a sí mismo. Luego se quedó bajo la forma de pan y vino, para que todos podamos comerlo y beberlo y vivir.

"Habiendo ganado todas las cosas para sí por la experiencia de su muerte, se ha convertido en el origen de una creación cuya bondad y belleza están basadas en un armonioso equilibrio llevado a cabo desde la reconciliación por él y en él.

"La persona que se alimenta de esta vida entregada y de esta comida sólida que es el cuerpo y la sangre de Cristo, adquiere conciencia de estar enraizada en Cristo. Este despertar constituye el centro de todas las posibilidades del ser humano -que, revestido con una luz nueva, constituye la identidad de la persona 'conformada a la Imagen del Hijo'.

"La persona desarrolla un poder luminoso en el cosmos objeto de esta vida entregada tomando progresivamente su morada en él.

"Entregando humildemente sus energías a esta presencia eucarística, la persona colabora en el trabajo inmenso y maravilloso de Dios para lograr la unidad de todos."¹⁰

♦ El Papa Juan Pablo II nos recuerda que la Eucaristía construye la Iglesia: "Es una verdad esencial, no sólo de doctrina sino también de vida, que la Eucaristía construye la Iglesia, edificándola como la auténtica comunidad del Pueblo de Dios, como la asamblea de los creyentes, llevando la misma marca de unidad que fue compartida por los Apóstoles y los primeros discípulos del Señor. La Eucaristía edifica siempre de manera nueva esta comunidad y unidad, construyéndola y regenerándola siempre en las premisas del Sacrificio de Cristo ya que conmemora su muerte en la Cruz, el precio por el que nos redimió. Así, en la Eucaristía entramos en contacto con el verdadero misterio del Cuerpo y Sangre del Señor, como es afirmado por las mismas palabras usadas en su institución, las palabras con las que constantemente celebran la Eucaristía los que son llamados a este ministerio en la Iglesia."¹¹

Pensamientos sobre el Sacerdocio

♦ Ya sea la cabeza de la parroquia o sea lo que sea, el sacerdote tiene que tener como su único deseo amar a Dios con todo su ser y amar a su prójimo como a sí mismo. No es el poder ni el ser considerado lo que busca el sacerdote, sino más bien ser uno con Cristo y actuar en su nombre. Lo mismo que Cristo actuó antes que él, el sacerdote tiene que actuar por el amor y la gloria del Padre, no por el poder, el dinero, el reconocimiento, o un título. El sacerdote actúa en nombre de Cristo. Como hizo Jesús antes que él, el sacerdote debe concentrarse en servir no en ser servido. Como hizo Jesús antes que él, el sacerdote tiene que actuar siempre por amor.

♦ El Padre Robert Schwartz comenta: "Ya que la Eucaristía es el fundamento, la fuerza dinámica y el objetivo del ministerio sacerdotal, los sacerdotes simultáneamente son alimentados ahí del Cristo servidor y ofrecen este mismo alimento a los demás como el más excelente servicio que les pueden prestar. Además, en tanto en cuanto todo servicio eclesial implica participación en la vida y misión del mismo Jesús, el liderazgo-servicio que es lo más característico del ministerio presbiteral es también eucarístico en su origen al igual que en su expresión. La respuesta de la asamblea al ministerio eucarístico de los sacerdotes puede ser una profunda invitación a la unión con Cristo, mientras la gente evoca y afirma la identidad sacerdotal de sus ministros."¹²

♦ El Padre Jean Galot, S.J. nos da estas intuitivas palabras sobre el sacerdocio: "Cristo exige de los Doce una consagración más plena, más semejante a la suya. El los llama para que lo dejen todo y le sigan y así los asocia más íntimamente a su propia Encarnación

"La consagración, también, establece una unión especial entre los sacerdotes y el misterio redentor de Cristo. Ya que Jesús lleva su propia consagración a plenitud a través del sacrificio, esos a los que él reviste de su poder pastoral son llamados a llevar a cabo en ellos mismos la definición del buen pastor que da su vida por su rebaño. Los sacerdotes no pueden limitar su ofrenda sacrificial a la celebración ritual de la Eucaristía. Los sacerdotes están llamados a comprometerse ellos mismos de una manera total haciendo esa ofrenda completa de sí mismos que la Eucaristía implica para sus propias vidas personales. Su entrega al sacrificio no es simplemente la propuesta a todo cristiano en virtud del sacerdocio universal sino la exigida de ellos por una consagración que es específicamente la propia del sacerdote.

"En lo que toca a la misión del sacerdote, es totalmente una expresión de la Encarnación redentora en su aspecto pastoral. La Encarnación es revelada en esta misión porque los poderes otorgados a los sacerdotes para ser ejercidos en nombre de Cristo son poderes divinos: el poder de transmitir con autoridad la verdad revelada, el poder de ofrecer el propio sacrificio de Cristo en la Eucaristía, el poder de perdonar los pecados y de ser mediador de la santidad de Cristo, el poder de guiar la comunidad y animar el desarrollo de un reino que es el propio reino de Dios. Así, el sacerdote se manifiesta como el hombre de Dios, el hombre en quien Dios actúa con un poder especial.

"El ministerio sacerdotal también lleva la redención a plenitud debido al lazo indisoluble que Cristo establece entre servicio y sacrificio. El Hijo del Hombre ha venido a servir y a entregar su vida como rescate por la humanidad. El prolongar este servicio del Hijo del Hombre y el hacerlo disponible a todos en cada época y lugar significa prolongar al mismo tiempo el sacrificio que comunica libertad. Todos los aspectos del ministerio sacerdotal llevan la marca distintiva del sacrificio. El sacerdote no puede transmitir la verdad y la vida de Cristo, ni vivir su amor pastoral, sin una profunda entrega al camino de la cruz."¹³

Reflexiones sobre la Escritura

♦ **La Felicidad ahora.** "Alégrense en el Señor en todo tiempo. Les repito: alégrense, y den a todos muestras de un espíritu muy comprensivo. El Señor está cerca, no se inquieten por nada, En cualquier circunstancia recurran a la oración y a la súplica, junto a la acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que es mucho mayor de lo que se puede imaginar, les guardará su corazón y sus pensamientos en Cristo Jesús." (Fil. 4,4-7).

Algunas personas miran a la religión como una forma de esclavitud. La religión, arguyen estas gentes, pone trabas a los deseos que uno tiene de vida plena, de placer, y de felicidad. La religión, continúan, hace a uno temeroso, fuerza a uno a introducirse en un molde rígido de un haz-esto o no-hagas-esto que limita e incluso asfixia el esfuerzo de la persona por conseguir el desarrollo de una personalidad plena. Cualesquiera que sean las causas que hacen llegar a este punto de vista, una actitud de este estilo falsifica por completo la naturaleza de la auténtica religión.

Jesús ha venido a hacernos felices, no a hacernos participar en un religión que destruye la dimensión de la alegría de la vida humana. Jesús ha venido a incrementar nuestra capacidad de plenitud auténtica, no a limitarnos con una religión que mientras estimula un encerrarse en sí mismo morboso, destruye las posibilidades del propio crecimiento saludable. Jesús ha venido a mostrarnos el camino del gozo

auténtico, no a presentarnos una religión que parezca sospechosa o escéptica en todo esto. Y la felicidad y plenitud que Jesús ha venido a darnos se entienden que son para esta vida y no sólo para la vida eterna. El cristianismo es una religión que da una felicidad en el aquí-y-ahora que se desarrolla en el futuro y una felicidad eterna que satisface nuestros más profundos deseos de vivir en plenitud.

Jesús no nos ha dicho que el proceso de conseguir la felicidad sea sin dolor y sufrimiento. Jesús fue el hombre más feliz que haya jamás caminado por la tierra. Y fue también quien primero que nadie sufrió lo indecible. Observando la vida del mismo Jesús, pues, nos enfrentamos con esta innegable verdad cristiana: el sufrimiento, incluso el sufrimiento profundo, no es incompatible con una felicidad intensa. Por el contrario, ya experimentemos sufrimiento o cualquier otra cosa, tales experiencias son medios supuesto que estamos viviendo en Cristo Jesús.

El Cristiano que no es fundamentalmente feliz presenta, pues, una contradicción. El o ella afirman ser seguidores de Jesús que nos ha prometido una vida más abundante y la felicidad. Para eliminar esta contradicción, un cristiano así tiene que mirarse un poco a sí mismo, él o ella no necesitan una felicidad básica porque algo es incompleto en el mensaje de Jesús. La persona necesita felicidad porque le está faltando algo en ella misma. De una manera u otra, por una razón u otra, la persona ha fallado en la adecuada asimilación del mensaje del evangelio. El evangelio es la buena noticia. Jesús nos invita a escuchar a su evangelio, a responder a él, a vivirlo cada vez más plena y dinámicamente. Jesús nos dice que si hacemos así, experimentaremos una paz y felicidad más allá de lo que nuestra capacidad puede abarcar. Nosotros sabemos que Jesús no miente, que Jesús no engaña, que Jesús no despierta cruelmente las esperanzas de sus seguidores y luego los desilusiona en el cumplimiento de su realización. De nuevo, pues, si un cristiano no es feliz él o ella tienen que mirarse a sí mismos y preguntarse por qué. La persona no debiera hacerse esta pregunta en soledad, sino más bien en compañía de Jesús. Y Jesús ayudará a esta persona a encontrar la respuesta. Jesús le ayudará a remediar la situación.

♦ **La delicada preocupación de Dios.** En Isaías leemos:

"Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas?

Pues bien, aunque alguna lo olvidase,

¡yo nunca me olvidaría de tí!" (Is 49:15)

Una de las experiencias humanas más maravillosas y gratificantes es sentirse amado y querido por otro. La pareja en el matrimonio, los padres y los hijos, los amigos -todas estas personas experimentan la ternura de una relación personal, una relación amorosa que cala hondo y hace a la persona amada sentirse en un estado de vida confortable. La persona que es amada, consiguientemente, siente una sensación de euforia de que su singularidad es en realidad atractiva para otro. La persona se siente inspirada a desarrollar su singularidad, a ser y llegar a ser todo lo que está en el maravilloso designio de Dios. El amor de Dios por cada uno de nosotros, obviamente, sobrepasa con creces toda capacidad de la persona humana en mostrarnos el

cuidado que tiene de nosotros. El amor de todas las madres por sus hijos, el amor que se expresan uno al otro todos los maridos y esposas del mundo, el amor de amistad que ha unido a personas de todas las edades y todas las culturas a lo largo de todos los siglos -toda esta inmensa y acumulada belleza y dinamismo del amor humano no iguala el amor de Dios por cada uno de nosotros. Supuesto que esto es cierto, ¿por qué no nos sentimos más plenamente vivos, más asombrados de la belleza de la vida, más entusiastas por llevar a cabo las muchas posibilidades que Dios nos ofrece de ser y hacernos cristianos de manera más plena? Si Dios nos ama tan profunda y tiernamente, ¿por qué deberíamos estar preocupados o ansiosos? Si Dios nos ama tanto, ¿por qué permitimos que la tristeza arruine nuestros días? Si Dios todopoderoso nos quiere tan íntimamente, ¿qué problema, o tentación, o dificultad va a ser tan grande que pueda vencernos? Si el amor maravilloso de Dios nos impulsa a un mayor crecimiento, ¿por qué a veces respondemos con tanta flojera? En pocas palabras, ¿por qué a veces nos encerramos en nosotros mismos de tantas formas y nos negamos a abrirnos a los toques del amor amistoso, delicado, compasivo y cuidadoso de Dios?

María y el Espíritu Santo

El último Arzobispo de Méjico Luis M. Martínez habla con un fuerza extraordinaria de la esperada cooperación de María con el Espíritu Santo en lo que se refiere a la imitación de Jesús en nosotros: "la vida cristiana es la imitación de Jesús en las almas

"Ahora, ¿cómo será llevada a cabo esta imitación mística en las almas? De la

misma manera en que Jesús vino al mundo, porque Dios imprime una maravillosa marca de unidad a todos sus trabajos. Los actos divinos tienen tal riqueza de variedad porque son el trabajo de la omnipotencia; por otra parte, brilla en ellos la más perfecta unidad porque son el fruto de la sabiduría; y este contraste divino de unidad y variedad sella los trabajos de Dios con una belleza tan sublime que es imposible de describir.

"En su nacimiento milagroso, Jesús fue el fruto del cielo y de la tierra... el Espíritu Santo ofreció la fecundidad del Padre a María, y las entrañas virginales nos proporcionaron de manera inefable nuestro más tierno Salvador, la Semilla divina, como le llamaron los profetas

"Esta es la forma cómo El es imitado en las almas. El es siempre el fruto del cielo y de la tierra.

"Dos artifices tiene que colaborar en el trabajo que es a la vez la perfección de Dios y el más excelente logro de la humanidad: el Espíritu Santo y la santísima Virgen María. Las almas necesitan dos santificadores, el Espíritu Santo y la Virgen María, porque ellos son los únicos que pueden reproducir a Cristo en nosotros.

"Indudablemente, el Espíritu Santo y la Virgen María nos santifican de modo diverso. El primero es el Santificador por esencia; porque él es Dios que es santidad infinita; porque él es Amor personal que completa, por así decirlo, la santidad de Dios, llevando a consumación su vida y su unidad, y pertenece a El el comunicar a las almas el misterio de esa santidad. La Virgen María, por su parte, es la cooperadora, el instrumento indispensable en y por el designio de Dios. De la relación maternal de María al cuerpo humano de Cristo se deriva su relación a su Cuerpo Místico, que se está formando a través de todos los siglos hasta el final de los tiempos cuando sea levantado a los cielos, bello, espléndido, completo y glorioso.

"Así pues, el Espíritu Santo y María, son los dos artifices indispensables de Jesús, los santificadores indispensables de las almas. Cualquier santo en el cielo puede cooperar en la santificación de un alma, pero su cooperación no es necesaria, ni profunda, ni constante: mientras que la cooperación de estos dos artifices de Jesús, de los que justamente hemos estado hablando, es tan necesaria que sin ella las almas no son santificadas (y esto por el designio auténtico de la Providencia) y tan íntima que alcanza las profundidades más escondidas de nuestra alma. Porque el Espíritu Santo derrama el amor en nuestro corazón, hace su morada en nuestra alma, y dirige nuestra vida espiritual por medio de sus dones. La Virgen María tiene la influencia eficaz de

*María,
Reina de
la Paz,
Ruega por nosotros.*

Mediadora en lo más profundo y delicado de las actuaciones de la gracia en nuestras almas. Y, finalmente, la acción del Espíritu Santo y la cooperación de la Virgen María son constantes; sin ellas, ni un simple rasgo de Jesús sería impreso en nuestras almas, ni crecería ninguna virtud, ni se desarrollaría ningún don, ni aumentaría la gracia, ni se fortalecerían los lazos de unión con Dios en el rico florecimiento de la vida espiritual.

“Estos son los puestos que el Espíritu Santo y la Virgen María tienen en la obra de la santificación. Por tanto, la piedad cristiana debiera poner a estos artífices de Cristo en su auténtico lugar, haciendo que la devoción que los debemos sea una actividad necesaria, profunda y constante.”¹⁴

Ser libre

Si vamos a seguir la guía del Espíritu Santo como deberíamos, tenemos que poseer una libertad espiritual lúcida. Con esto queremos significar que tenemos que ser suficientemente libres en lo que se refiere a personas, a lugares, a ocupaciones -a todo- para que podamos oír la voz del Espíritu y responder como deberíamos. Puesto de otra manera, tenemos que estar continuamente esforzándonos por relacionarnos con las cosas de acuerdo a la voluntad de Dios. Obrar así es ya seguir la guía del Espíritu; obrar así es también hacernos a nosotros mismos más libres, más sensibles a las orientaciones del Espíritu.

Algunos poseen suficiente libertad (con su proporcionada consciencia) para oír lo que el Espíritu está diciendo; pero no son suficientemente libres para hacer lo que el Espíritu Santo les pide aquí y ahora. Puede ser cuestión de clarificarse y liberarse uno mismo de un hábito personal, o de iniciar cierta forma de actuar. La persona, sin embargo, no es suficientemente libre para responder a la insinuación del Espíritu.

Por la forma en que estamos usando la frase “libertad espiritual,” no queremos insinuar que la persona no es responsable cuando esta libertad no es operativa. Simplemente queremos decir que dado los afectos desordenados, la persona no usa adecuadamente su voluntad libre en lo que se refiere a las insinuaciones del Espíritu Santo.

A veces las cadenas de nuestra cautividad poseen tal fuerza que sólo con un esfuerzo extraordinario conseguimos liberarnos de ellas. Una vez libres, nos sentimos asombrados por la vitalidad de un sentido nuevo de espiritualidad. Decidimos proteger a toda costa nuestra libertad nuevamente encontrada.

Esos que se han visto privados de libertad política u otros tipos de libertad estiman profundamente estas libertades una vez conseguidas o reconquistadas. La libertad de la que estamos hablando, la libertad para hacer lo que Dios nos pida, es la libertad que nos invita al gozo más profundo, porque poseyendo esta libertad estamos logrando el objetivo de nuestra existencia. ¿No es éste un motivo para alegrarnos desde lo más profundo de nuestro corazón?

Las limitaciones

Nosotros somos creaturas finitas. Por este mismo echo tenemos un sin número de limitaciones y deficiencias. Tenemos que distinguir, sin embargo, entre las falsas limitaciones -esas que no debieran existir- y esas que legítimamente emergen de nuestra finitud.

Falsas limitaciones son esas que por razones muy diversas, nosotros mismos nos imponemos equivocadamente. Consideremos algunas de éstas. Está la limitación que nos pone en desventaja cuando perdemos el tiempo y nos comparamos nosotros mismos a otros. Decimos que si poseyéramos los talentos de esta o de esa persona, con seguridad que podríamos lograr grandes objetivos. Todo esto mientras de alguna manera desaprovechamos los dones que poseemos. Dejamos pasar numerosas oportunidades de servir a Dios y a los otros porque tontamente perdemos el tiempo y la atención lamentando el echo de que nos falta esta o esa otra cualidad.

También innecesariamente limitamos nuestras posibilidades para realizar algo cuando somos negligentes en ocasionar la adecuada motivación que permitiría un razonable desarrollo y afianzamiento de nuestros dones. El motivarnos a nosotros mismos de manera adecuada es algo por lo que tenemos que esforzarnos constantemente. La clase de motivación que nos introduce en determinado escenario de nuestras vidas y en una determinada situación de circunstancias puede bien no ser el exacto factor motivante que necesitamos en otros momentos del recorrido de la vida.

Hay muchas limitaciones que no tienen que existir. Hay también limitaciones que son inevitables. Hay, por ejemplo, situaciones que nos limitan el uso de los talentos que realmente poseemos, y poco o nada podemos hacer para cambiar las circunstancias. Otras veces cuando tenemos la oportunidad de poner por obra nuestros talentos nos damos cuenta, a veces con doloroso discernimiento, que se necesita mucho tiempo y mucha energía. Nos damos cuenta que tenemos que dejar mucho por hacer debido a tales impedimentos. Existen también esas situaciones en que, a pesar de nuestra buena voluntad, nos sentimos limitados en lo que podemos realizar a causa de la falta de interés e incluso oposición de esos a los que tratamos de servir.

Oremos para conseguir la gracia de distinguir las limitaciones que no necesariamente tienen que existir y esas que son inevitables. Oremos pidiendo la fuerza para eliminar esas limitaciones que no tienen que existir. Finalmente, pidamos valentía para afrontar esas circunstancias que van más allá de nuestra capacidad de cambiarlas.

Oh Dios, ayúdanos, por favor

La hermana María Rosa McGeady, presidenta de “Covenant House,” (=La Casa de la Alianza) nos dice: “si tú te sentaras silenciosamente en la parte de atrás de nuestra capilla en “Covenant House” podrías notar un par de cosas.

“Primero advertirías que nuestra capilla es uno de los pocos lugares tranquilos en “Covenant House.” Dado que es el mayor refugio de emergencia para niños sin hogar en todo el continente, “Covenant House” es un lugar bastante loco. Ayudamos a 1,200 niños por noche -niños encontrados en cualquier sendero de la vida y en cualquier parte del país. La mayoría de las noches hay ruido, montones de ruido que vienen de montones de dolor, de montones de alegría, de montones de desesperación y de montones de esperanza.

“Pero si te fueras a sentar en la capilla, escaparías a la mayor parte de ese ambiente.

“Lo que verías, sin embargo, es a un niño que, de vez en cuando, entraría respetuosamente, caminaría hasta el frente de la capilla y dejaría un trozo de papel en una caja especial -nuestra caja de oración.

“En estas tiras de papel, mis niños escriben sus observaciones a Dios...”

“Esta mañana cuando fui a la caja el primer trozo de papel que tomé contenía esta conmovedora súplica: “¡Dios, ayúdame, por favor!”

“Me quedé inmóvil pegada al suelo... Como presidenta de “Covenant House”, he encontrado miles de niños sin hogar. De alguna manera, todo lo que conozco de estos niños, todo lo que he llegado a amar y respetar de ellos estaba resumido en esa súplica de cuatro palabras:

“¡Dios, ayúdame, por favor!”

“Cada día encuentro cientos de niños que han sufrido todos los horrores imaginables

(y algunos que ni te puedes imaginar) en sus casas y en la calle. Sus vidas son una historia de abuso tras otra, de degradación y de abandono.

“Y así, después de todo eso, se asombran si realmente alguien sabe que están sufriendo, o se preocupa de ellos.

“¡Dios, ayúdame, por favor!”

“Vienen a nosotros agotados, hambrientos, llenos de frío, desesperados -sin ninguna de las cosas básicas de la vida que todo niño tiene derecho a esperar. No es difícil entender por qué ellos gritan esta súplica...

“¡Dios, ayúdame, por favor!”

“Y así, consiguen todo lo que ellos pueden conseguir. Una de las experiencias más conmovedoras de mi vida ha sido escuchar estas súplicas tan especiales como parte de nuestros círculos de oración. A no ser que tú mismo hayas estado ahí, es casi imposible entender lo conmovedores que son esos momentos, oír a los niños leer las Escrituras y orar desde el fondo de sus corazones al Dios que permanece su amigo cuando han sido capaces de confiar en algún otro. En estos momentos que siempre valoraré como un tesoro, puedo casi oír sus corazones rotos que están siendo restablecidos y confortados mientras ellos oran:

“¡Dios, ayúdame, por favor!”¹⁵

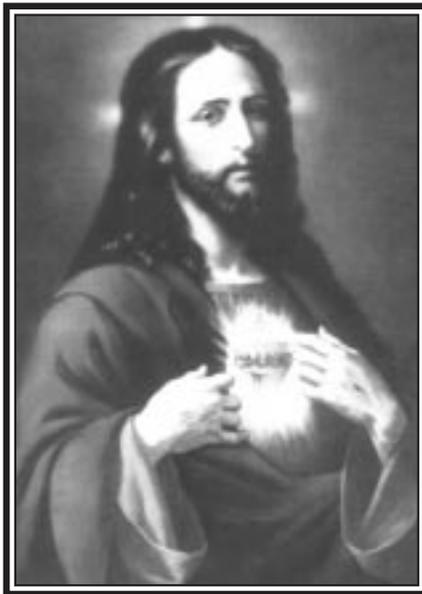
No sólo los niños desamparados que vienen a “Covenant House” son los que tienen los corazones rotos. Todos nosotros tenemos los corazones heridos en un grado o en otro. No lo neguemos. No neguemos nuestra necesidad de ser sanados por el médico divino, Jesús, Nuestro Salvador y Señor. Y así, cada día cuando vengamos a la oración, vayamos al Corazón de Jesús. Descansando ahí, sintiéndonos amados y seguros, pidamos a Nuestro Señor que nos sane más y más para que seamos cada día más capaces de llevar a cabo la extraordinaria misión que El ha confiado a cada uno de nosotros.

¡Señor Jesús, ayúdanos, por favor!

San Juan de la Cruz

El padre Wilfred McGreal, O. Carm., nos da este pensamiento en lo que concierne a la enseñanza de San Juan de la Cruz:

“Juan no pidió que esos que él estaba guiando dieran la espalda a la vida. Lo que estaba diciendo era que Dios es todo: la naturaleza y la gente en sí mismos, son (como) nada. El modo como llegamos a amar a la gente y valorar nuestro planeta es verlos como Dios los ve en un amoroso, y atento cuidado. Juan no quiere que la gente pierda su identidad, porque después de todo es a la persona singular a la que Dios ama y está llamando a una relación de amistad. A lo que Juan es contrario es a poner algo antes que a Dios. Quiere que todos sean libres para que puedan volar con alas de águila, aunque un hilo de seda puede derribar a un águila. “Nada” es la auténtica libertad que significa separarnos de todo lo que es negativo en nuestras vidas y, sobre todo, liberarnos de la alienación.”¹⁶



Acto de Consagración

Señor Jesús, Pastor Principal del Rebaño, consagro mi vida sacerdotal a tu Corazón, traspasado en el Calvario por nuestro amor. De tu Corazón traspasado nació la Iglesia, la Iglesia a la que me has llamado, como sacerdote, para servir de la manera más selecta. Revelas tu Corazón como el símbolo de tu amor en todos sus aspectos, incluyendo el más delicado amor por mí, a quien has elegido como tu sacerdote-compañero. Ayúdame siempre para entregar mi vida en servicio a Dios y al prójimo. ¡Corazón de Jesús yo pongo en Ti mi confianza!

Bienaventurada Virgen María, me consagro a tu maternal e Inmaculado Corazón, este Corazón que es el símbolo de tu vida de amor. Tú eres la Madre de mi Salvador. Tú eres también mi Madre. Tú me quieres con el más selecto amor como si fuese tu único hijo-sacerdote. Y en respuesta, me entrego enteramente a tu amor y protección maternal. Tú seguiste a Jesús a la perfección. Tú eres el primer y perfecto discípulo. Enséñame a imitarte en la forma de presentar a Cristo. Sé mi maternal intercesora

para que a través de tu Corazón Inmaculado yo pueda ser guiado a una unión cada vez más cercana al traspasado Corazón de Jesús, Primer Pastor del Rebaño, que me conduce al Padre en el Espíritu Santo.

Cartas

◆ Querido P. Carter,

Quiero darle las gracias por haberme enviado el primer ejemplar de *Pastores de Cristo* de 1998.

He encontrado su publicación para los sacerdotes inspiradora de pensamientos y espiritualmente enriquecedora. He mandado cuatro de las cinco copias que me envié a los dos Rectores de nuestro Seminario Menor y Seminario de Filosofía, a los sacerdotes que están en contacto con nuestros sacerdote más jóvenes y con las vocaciones, y a nuestro convento en el Carmelo. Estoy seguro que lo apreciarán tanto como yo.

Le estaré inmensamente agradecido si pudiera enviarme 75 copias. Puede estar seguro que serán leídas ávidamente y con un enorme aprecio. También, le estaré enormemente agradecido si me envía tres copias de los doce primeros ejemplares que han aparecido en forma de libro.

Felicidades por este excelente apostolado. Continúe con este buen trabajo que está haciendo. Que María, nuestra santísima Madre, bendiga este su apostolado espiritual. He admirado y estimado mucho las citas que usted incluía del P. Angelo Amato, S.D.B. y del Cardenal Newman concernientes a nuestra Madre bendita.

Gracias de nuevo,

En el amor de Cristo

Armando Trinidad

Arzobispo de Lahore, Pakistan

◆ Querido Padre,

Me ha pedido su Excelencia el Obispo Frances Gerard Brooks, D.D., que le dé las gracias por su reciente publicación.

En la última conferencia diocesana nuestro obispo informó a los sacerdotes de su reciente publicación, carta a los sacerdotes, y les ofreció para su examen las muestras que usted nos envió. La respuesta fue muy positiva, y muchos sacerdotes mostraron su deseo de recibir su carta con regularidad.

Su Excelencia me ha pedido que decida con usted la posibilidad de pedirle 60 copias de esta carta. Esto nos permitirá dar una copia a cada sacerdote, diácono y seminarista de la diócesis. Ello nos facilitará también ejemplares para distribuir en otros campos.

Rev. Niall Sheehan

Presbiterio de la Catedral

Newry, Northern Ireland



website: <http://www.shepherds-of-christ.org>
E-Mail: info@shepherds-of-christ.org

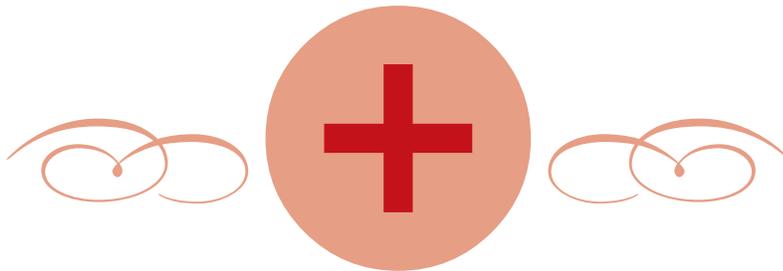
1998, EJEMPLAR NUM. 2

pastores de Cristo

Los Ministerios de Pastores de Cristo
P.O. Box 193
Morrow, Ohio 45152-0193
USA

**Non-Profit
Organization**
U.S. POSTAGE
PAID
Cincinnati, OH
Permit 4251

Pastores de Cristo, una publicación de espiritualidad para sacerdotes, se edita cada dos meses por Shepherds of Christ Ministries, P.O. Box 193, Morrow, Ohio 45152-0193, USA. Como su distribución es gratis para todos los sacerdotes de los Estados Unidos, y se está extendiendo internacionalmente, sus donaciones son muy importantes para nosotros. Sugerencias y comentarios son bienvenidos, así como los cambios de dirección y direcciones de los [sacerdotes] recién ordenados. El permiso de reproducción está garantizado para uso no-comercial. Editor P. Edward Carter S.J., Profesor de Teología en la Universidad Javier en Cincinnati, Ohio, USA, es el Director Espiritual para Shepherds of Christ Ministries. Presidente de la junta de Directores es John Weickert. Presentación del Buen Pastor por el Hermano Jerome Pryor J.S. Arreglos y diseños gráficos por Cathy Ring. También dedicado al progreso espiritual de los sacerdotes está funcionando una red de conexión mundial de grupos de oración para laicos/religiosos, Asociados a Pastores de Cristo, oficina principal en 2919 Shawhan Road, Morrow, Ohio 45152, USA telefono 513-932-4451, fax 513-932-6791.



*Corazón de Jesús,
Ponemos nuestra confianza en Tí.*

NOTAS:

1. Las citas bíblicas son tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana*, Ediciones Paulinas (Madrid) y Verbo Divino (Estella, Navarra).
2. El Papa Juan Pablo II, *Dominum et Vivificantem*. Carta Encíclica, tomado de *Las Encíclicas de Juan Pablo II*, J. Michael Miller, C.S.B., editor, Our Sunday Visitor Publishing Division, Núm. 65.
3. David Steindi-Rast, O.S.B., *Un Corazón que Escucha*, Crossroad, pp. 9-10.
4. *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Loyola University Press, pág. xvii.
5. El Papa Juan XXIII, *El Cura de Ars y el Sacerdocio*, Carta Encíclica, Paulist Press, pág. 16.
6. Henri Nouwen, *El Curandero Herido*, Doubleday, pág. 90.
7. El Papa Pablo VI, *La Devoción a la Santísima Virgen María*, Carta Encíclica, United States Catholic Conference, Núm. 46-47.
8. Hans Urs Von Balthasar, *La Oración*, Sheed and Ward, pág. 53.
9. Thomas Merton, *Un Lector de Thomas Merton*, Thomas P. McDonnell, editor, Doubleday, pág. 325.
10. David Turaldo, *La Revelación del Amor*, Pauline Books and Media, pág. 133.
11. El Papa Juan Pablo II, *Meditaciones de cada día*, Editions Paulines, pág. 198.
12. Robert M. Schwartz, *Maestros al servicio del Pueblo de Dios*, Paulist Press, pág. 145.
13. Jean Galot, S.J., *Teología del Sacerdocio*, Ignatius Press, pp. 124-125.
14. Arzobispo Luis M. Martínez, *El Santificador*, traducido por la Hermana M. Aquinas, O.S.U., Pauline Books and Media, pp. 5-7.
15. Hermana María Rosa McGeedy, *Dios, ayúdame, por favor*, Covenant House, pp. 5-7.
16. Wilfred Mc.Greal, O. Carm., *Juan de la Cruz*, Triumph, pág. 59.